

La autoridad

Entre las acepciones etimológicas de este importantísimo concepto, se destaca la que describe Fernando Savater, en el sentido de que proviene etimológicamente del verbo latino *augeo* que significa, entre otras cosas, hacer crecer.

La crianza, definida como el proceso de educar, instruir y dirigir a niños y jóvenes en la aventura de la vida, debe acompañarse de un proceso de acompañamiento inteligente y afectuoso basado en un ejercicio asertivo de la autoridad que grupos de expertos califican como “prudente autoridad” o “serena firmeza”.

El buen ejercicio de la autoridad en la crianza tiene como función enseñar a obedecer responsablemente dentro de un proceso gradual de socialización, entendida ésta como convivencia en democracia, objetivo primordial de la crianza.

Es muy importante distinguir entre autoridad y autoritarismo. La autoridad es el influjo que se ejerce sobre los demás basado en el mutuo respeto e inspirada en demandas racionales formuladas dentro de referente dialógico y democrático. Es un ascendiente que, en la crianza, se fortalece en la cotidianidad como producto del acompañamiento comprometido y afectuoso. El autoritarismo, por el contrario, se fundamenta en la sumisión, es irreflexivo y se refiere más a la forma de proceder con los niños que a la de relacionarse con ellos.

Con mucha frecuencia se observa que las prácticas de crianza oscilan pendularmente entre la permisividad y el autoritarismo. La primera deroga las normas estableciendo para el niño un enorme vacío y el segundo las refuerza, pero de una manera amañada y caprichosa. Como la anota William Damon, por opuestos que puedan parecer, la permisividad y el autoritarismo de los progenitores y otros acompañantes de la crianza, tienden a producir en los niños que los padecen personas con un autocontrol pobre y una escasa responsabilidad social, deletéreos ambos para un ejercicio vital gratificante.

En la aguda crisis social que se afronta en nuestro país, es frecuente encontrar ambos tipos de ejercicio inadecuado de la autoridad: permisividad y autoritarismo. La invitación que se hace con vehemencia desde el discurso de crianza humanizada tiende al

rescate de un buen ejercicio de la autoridad que le enseñe al niño a obedecer responsablemente para que pueda desarrollar el autocontrol, la disciplina y el pleno ejercicio de la libertad con responsabilidad, elementos éstos necesarios para afrontar con éxito cada una de las etapas del proceso vital humano.

El cuidado de la voz en los niños

Catalina Posada Calle

Logoterapeuta

Liliana Zuliani Arango

Neuropsiquiatra infantil

Profesora de la Universidad de Antioquia

La voz nos hace únicos e inconfundibles. Cada uno de nosotros tiene una voz que es la herramienta fundamental en el proceso comunicativo y permite ser reconocidos cuando se habla. Es una posesión exclusiva del ser humano que permite expresar todas las posibilidades infinitas del pensamiento creando culturas y ampliando el significado de la esencia humana.

El lenguaje verbal es un sistema de comunicación que permite el intercambio de ideas, sentimientos y opiniones, y su instrumento para lograrlo es la voz, por lo cual es importante cuidarla desde que el niño está pequeño, pues desde que nace, su voz se escuchará, primero mediante sonidos de balbuceo, luego guturales, hasta llegar a la fase lingüística o del lenguaje propiamente dicho.

En estas etapas el niño puede maltratar su voz e incluso lesionarla; además, la voz puede indicar algún problema, incluso grave, como puede ser la sordera o la hipoacusia, ya que el niño al hablar alzarla la voz tratando de escucharse o al llorar lo hará con un tono de voz más alto. Todo esto demuestra la importancia de conocer un poco sobre cómo se produce y cuáles son sus calidades, de tal modo que el niño y sus padres aprendan a cuidar mejor la voz.

La voz es el sonido que se da cuando una persona expulsa el aire de los pulmones, que al salir de la laringe produce una vibración de las cuerdas vocales, con calidad, timbre e intensidad específicos, que son sus tres cualidades:

- **Tono:** es lo que determina si la voz es grave o aguda; es la mayor o menor elevación del sonido producida por el mayor o menor número de vibraciones; es la inflexión de la voz y modo particular de decir una cosa según la intención o el estado de ánimo de una persona. Un ejemplo: cuando el niño está bravo y dice las cosas con un gruñido o si está alegre, con un grito
- **Intensidad:** es el volumen de la producción vocálica; es la propiedad que depende de la mayor o menor amplitud de las ondas sonoras. Ejemplo: cuando el niño alza la voz o cuando habla en voz baja
- **Timbre:** es la característica individual o modo propio o característico de sonar la voz, es decir, lo que permite diferenciar una voz de otra

Para que estas cualidades puedan manifestarse es importante que el aparato fonador (laringe) esté en excelentes condiciones, pero, además, se necesita la lengua, la boca, el paladar, los dientes y los pulmones.

La voz hace también parte del lenguaje no verbal, ya que expresa sentimientos, emociones y estados de ánimo, pero, a su vez, se convierte en la materialización externa y audible del lenguaje mediante el habla.

El habla normal es un proceso motor complejo que depende de la sincronización de la respiración, de la resonancia dada por las cavidades faríngea, oral y nasal, y de la articulación, que es la acción coordinada de la lengua, labios, mandíbula, dientes y paladar. Esto permite observar que algunos niños tienen una voz más nasal o más oral o faríngea o incluso características articulares propias dependiendo del proceso del habla, como por ejemplo, las personas a quienes se les dificulta pronunciar correctamente la /r/ o la /rr/.

La producción de la voz se da por medio de fonemas, que son los símbolos acústicos más elementales con carácter significativo del lenguaje. Los fonemas están organizados en secuencias que forman una palabra, lo que permite la comunicación verbal. Los fonemas se van adquiriendo de acuerdo con el desarrollo cronológico del niño:

9 a 18 meses:	/b/, /p/, /m/, /t/, /K/, /a/, /i/, /u/
18 a 24 meses:	/K/, /t/, /v/
2 a 3 años:	/ñ/, /s/, /n/, /l/, /f/, /j/, /g/, /ua/, /ue/
4 años:	/r/, /pl/, /bl/, /ue/, /ua/, /e/, /ie/
5 años:	/kl/, /br/, /fl/, /gr/, /au/, /ei/
6 años:	todas las consonantes, excepto /x/ y /dr/

Pero, para que el niño aprenda todo esto debe haber una interacción con el ambiente donde vive, su cultura y sus padres.

El cuidado de la voz

Las anomalías de la voz o disfonías son todos los defectos manifiestos en la calidad de la voz debidas a alteraciones anatómicas, fisiológicas o psíquicas que afectan al aparato vocal. Los factores principales de los trastornos de la laringe son:

- En los niños: esfuerzo de la voz; polvo; contaminación; enfriamiento de las vías respiratorias, como el producido por frío excesivo del ambiente; y sequedad de las

mismas vías, como suele ocurrir cuando hay respiración bucal por infecciones y/o alergias

- En los adultos: tabaco, alcohol, dieta deficiente, y tumores, entre otros

Recomendaciones para el cuidado de la voz en los niños

Se debe tener en cuenta que el mundo de los niños es un mundo ruidoso, caracterizado por chillidos, gritos, expresiones de júbilo, etcétera, que pueden llevar a excesos en el uso de la voz. Además, se desarrolla en entornos que pueden favorecer la aparición de enfriamientos o sequedad de los órganos necesarios para hablar, todo lo cual puede determinar que se adquieran hábitos incorrectos desde el punto de vista del uso de la voz. Por lo anterior, la prevención de problemas de la voz incluye:

- Al hablar, los padres deben acercarse al niño siempre, para que observe un buen ejemplo del volumen de la voz, por lo tanto, no deben gritar para llamar la atención. Así se pretende lograr una salud vocal en la familia y evitar cualquier conducta vocal inusual y perjudicial
- Se debe evitar el exceso ruidos vibratorios y explosiones en la laringe, como sonidos fuertes de carros, motos y animales feroces, entre otros
- Se deben apagar televisión y radio mientras se habla, para evitar el aumento en el volumen de la voz
- Se deben evitar las temperaturas frías y calientes en las bebidas, así como el consumo de hielo en exceso
- Se debe proteger la laringe de los cambios bruscos de temperatura ambiental con una bufanda
- Se deben evitar los ventiladores directos al cuerpo, así como corrientes de aire y aire acondicionado
- Se deben utilizar zapatos de goma en días lluviosos
- Se debe evitar refrescar la laringe con confites mentolados, pues luego de refrescar producen sequedad
- Siempre que no haya anormalidades permanentes o transitorias, se debe respirar por la nariz, manteniendo la boca cerrada
- Cuando se está sentado, se debe mantener una adecuada postura del cuerpo: la espalda derecha contra el asiento, con lo cual se da mejor expansión de la caja torácica

En casos de modificaciones de la voz se debe recurrir a una evaluación profesional, efectuada por otorrinolaringólogo; de esta forma se precisa el diagnóstico para iniciar un tratamiento fonoaudiológico integral con participación de la familia y la institución escolar, en el caso de que el niño esté escolarizado.

En conclusión, a la voz, como al resto de los sentidos se le debe prestar adecuada atención para evitar traumas y un desarrollo inadecuado que más tarde convierta al niño en disfónico. Además, la voz hace parte de la personalidad y, como ella, requiere cuidado y buen trato.

Lecturas recomendadas

Bustos I. *Tratamiento de los problemas de la voz*. Madrid, CEPE, 1995.

Espinosa E, Dunoyer C. *Neuropediatría*. Santafé de Bogotá, Hospital Militar Central, 1999.

Zuluaga JA. *Neurodesarrollo y Estimulación*. Bogotá, Editorial Médica Panamericana, 2001.